

UNA APROXIMACIÓN A LAS TRAYECTORIAS Y REPRESENTACIONES POLÍTICAS DE LAS JUVENTUDES DEL BACHILLERATO IMPA

DOSSIER

MARIANO CHERVIN – MARIANOCHERVIN@GMAIL.COM
UBA-UNSAM

FECHA DE RECEPCIÓN: 03-06-16
FECHA DE ACEPTACIÓN: 09-09-16

Resumen

Las trayectorias educativas de las juventudes del bachillerato popular de IMPA se han construido dentro de una institución que, nacida al calor de la crisis de 2001, explicita la voluntad política de su propuesta pedagógica. Luego de un frustrado paso por escuelas tradicionales –de gestión pública y privada-, las juventudes del bachillerato elaboran nuevas estrategias y representaciones en torno a la participación política. Desde su perspectiva, estas nuevas formas, vinculadas a los movimientos sociales y a las lógicas horizontales, entran en tensión con aquellas formas tradicionales de la política, legitimadas desde el Estado y ligadas al activismo partidario.

En cuanto a la dimensión de lo político, los/as estudiantes de IMPA ponen en escena una serie de oposiciones y distinciones en relación a distintos actores del arco político y educativo. En ese juego de tensiones la relación con el Estado es crucial, ya que desde la óptica de las juventudes del bachillerato, éste se presenta como un actor excluyente, pero necesario al momento de legitimarse. A su vez, las estrategias de distinción se extienden a la hora de demarcarse incluso de otros grupos juveniles: de militantes de partidos políticos, de los/as estudiantes de los cursos inferiores del bachillerato y de “los de afuera”.

Palabras clave: Juventudes – Política – Educación - Identidad

Abstract

The academic careers of the IMPA popular high school students have been built under an institution that, arisen after the crisis of 2001, doesn't hide the political aim of its educational proposal. After an unsuccessful experience within public and private schools, young students from the high school developed new strategies and insights about involvement in politics. From their perspective these new approaches, related to social movements and horizontalism, come into conflict with traditional politics, which are legitimized by the State and linked to political party activism.

Looking into the political scope, the IMPA students showed some disagreements with different actors in the political and educational fields. Given these tensions, the relationship with the State becomes a key element, since from the young student's perspective, it is presented as a discriminatory actor, but necessary for the

aforementioned legitimation. At the same time, discriminatory strategies can also be observed towards other young groups: political party members, students of lower degrees in the popular high school and “outsiders”.

Keywords: Youths – Politics – Education - Identity

Introducción al caso y una breve precisión metodológica

El presente trabajo se propone como objetivo ofrecer y problematizar un juego de tensiones manifestadas en torno a las prácticas y representaciones de las juventudes del bachillerato popular¹ de IMPA (Industrias Metalúrgicas Plásticas Argentina)² en relación a la política. En ese sentido, se plantea identificar distintas posibilidades en torno a la identidad juvenil, matizando así aquellas posiciones dominantes en relación a la misma, que en general tiende a moverse entre la estigmatización y la idealización de los/as jóvenes.

Originariamente de capitales alemanes, la fábrica metalúrgica que hoy se conoce como IMPA fue fundada en 1928 con el nombre de Lienau y Cía. En 1946, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, fue nacionalizada. A partir de allí, IMPA osciló entre la gestión estatal, los privados y el cooperativismo. Finalmente, tras un largo derrotero que desembocó en su vaciamiento y quiebra durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, fue ocupada por sus trabajadores en 1998. IMPA se consagró así como la primera fábrica recuperada de Argentina y desde 2001 forma parte del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). En el año 2004 nace, en el marco de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (CEIP)³, el bachillerato popular para jóvenes y adultos. Este

¹ En la actualidad es difícil precisar una definición unívoca en relación a los bachilleratos populares dada la diversidad de líneas y tendencias que este tipo de organizaciones han adquirido en sus distintos recorridos. En líneas generales se podría plantear que son organizaciones sociales cuya propuesta pedagógica se centra en ofrecer una opción educativa a jóvenes y/o adultos de sectores populares y trabajadores, ya sea con el objetivo de fortalecer una expresión alternativa a la oficial o para compensar los déficits del sistema educativo estatal. Las diferencias más significativas entre organizaciones pueden rastrearse de acuerdo a la posición y el grado de autonomía que cada una adopta en relación al Estado. A partir de la década del noventa y luego de la crisis de 2001 en Argentina, la alta proliferación de este tipo de instituciones las ha transformado en actores relevantes dentro del mapa educativo.

² Es preciso aclarar que, de ahora en adelante, cada vez que hagamos alusión a las juventudes de IMPA lo haremos en referencia a aquellos/as jóvenes que estudian en el bachillerato popular, y así evitar cualquier tipo de confusión con aquellos/as que trabajan en la fábrica. En ese sentido, también es pertinente dejar en claro que ninguno/a de los entrevistados/as trabajaba en IMPA.

³ La CEIP es una cooperativa de docentes e investigadores que utiliza la metodología de la educación popular como herramienta pedagógica. Nace luego de 2001 y se propone articular su concepción educativa con otros movimientos y organizaciones sociales. La cooperativa, de todas maneras, no tiene un fin simplemente de contención, sino que se propone generar una lógica con otra perspectiva política respetando, como principio irrenunciable, su autonomía con respecto al Estado. Una de sus principales características es que reivindica a sus docentes como trabajadores de la

proyecto cooperativo se encuentra conformado, en su mayoría, por investigadores/as y docentes provenientes de la Universidad de Buenos Aires y de profesorado de carácter nacional. La escuela se desarrolla en el ámbito del espacio denominado IMPA Ciudad Cultural.

Según lo observado en este estudio, los/as jóvenes que ingresan a estudiar en la secundaria de IMPA lo hacen luego de haber realizado una experiencia –por lo general trunca- en el sistema educativo tradicional. En otras palabras, IMPA no se presenta como una primera opción para las juventudes que terminan el nivel primario. Estudiantes provenientes de escuelas de gestión pública y privada recalcan en el bachillerato luego de percibir que no se adaptan o no encajan en los circuitos tradicionales.

No es menor el dato en relación a la ubicación histórica en la que se inicia tanto la fábrica recuperada como el bachillerato. La crisis de 2001 o “Argentinazo” fue la expresión de un repudio generalizado hacia la totalidad de los partidos políticos. Las protestas de diciembre de ese año tuvieron como consigna principal el célebre “que se vayan todos”, y no sólo fueron catalizadoras de la renuncia del entonces presidente radical Fernando De la Rúa (aunque por ese entonces representaba lo que dio en llamar “La Alianza”, agrupación política que incluía a la UCR y al Fre.Pa.So.), sino que funcionaron como un cuestionamiento generalizado al conjunto de funcionarios y políticos. Dicho cuestionamiento se tradujo en nuevas estrategias de organización política. Es así como empezaron a masificarse distintos movimientos sociales, como organizaciones piqueteras, fábricas recuperadas, comedores sociales, organizaciones de desocupados, etc. El bachillerato popular de IMPA nace en ese contexto particular: en principio como parte de un movimiento más amplio que tuvo como “punta de lanza” la recuperación de la fábrica metalúrgica y, a su vez, en un momento en donde los movimientos sociales se encontraban en pleno ascenso.

Podría argumentarse que a partir de 2003, con el retorno del peronismo a través de la coalición partidaria Frente para la Victoria y las figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, se produjo una recomposición de las estructuras partidarias. En esas estructuras -no sólo kirchneristas- las juventudes han sido actores centrales. La recomposición institucional trajo aparejado el desarrollo de un nuevo *ethos* militante

educación, a diferencia de otras organizaciones aglutinadoras de bachilleratos populares que los concibe como militantes populares.

(Svampa, 2011), más cercano a la lógica política tradicional que a las lógicas emergentes que señalábamos anteriormente. Durante este período de *normalización*, se le confirió a los/as jóvenes –mediante una serie de políticas públicas específicas- un rol central en la agenda que terminó por consagrar los sentidos legítimos de la militancia y la participación juvenil, definidos *por, para y desde* el Estado (Vázquez, 2015). De todas maneras, no creemos que este proceso haya inhabilitado estas nuevas formas de organización, sino que se trata de una trama compleja en donde distintas formas conviven y se superponen. En ese marco, cabe señalar que el bachillerato popular de IMPA forma parte de la Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha, organización que –a diferencia de otros colectivos de características similares- se propone lograr el reconocimiento del Estado (Areal y Terzibachian, 2012). Esa negociación con el Estado, que se manifiesta en forma de tensión, resulta una instancia constitutiva de la identidad de la organización.

La metodología adoptada en función del problema que abordamos fue de carácter cualitativo y desplegó como técnica la realización de entrevistas en profundidad, no estructuradas, a jóvenes estudiantes de tercer año (último del nivel medio de IMPA). Con esto queremos remarcar que los estudiantes seleccionados fueron aquellos que contaban con cierto recorrido en el bachillerato. Consideramos que un enfoque de tipo cualitativo nos ha permitido tener una aproximación más acabada de las experiencias, sentidos y trayectorias educativas de nuestros/as informantes. Nos propusimos realizar un trabajo de investigación que recupere la subjetividad de los propios actores. En ese sentido, los testimonios de los/as jóvenes estudiantes de IMPA fueron los recursos esenciales para problematizar su relación con la política y analizar sus implicancias en la constitución de sus identidades.

Los casos elegidos dieron forma a una muestra intencionada, pero que no ha dejado de ser parte de un trabajo exploratorio. Con esto queremos dejar en claro nuestra conciencia acerca de las limitaciones que se le podrían señalar al mismo, como así también dejar abierta la posibilidad de contraste y ampliación en futuras investigaciones. Como ya mencionamos, los/as entrevistados/as elegidos/as fueron estudiantes del tercer año del bachillerato popular y sus edades oscilaron -durante el trabajo de campo realizado en 2014- entre los dieciocho y los veinticinco años. La muestra consistió en una serie de siete entrevistas, cuatro a varones y tres a mujeres. A su vez, esta investigación fue

complementada con observaciones de clases de la materia *Metodología de la Investigación* y la asistencia a una asamblea estudiantil.

¿Por qué pensar a IMPA en relación a la política?

Desde su presentación formal e institucional, IMPA explicita la voluntad política de su propuesta pedagógica. Bajo esta premisa, se aleja de aquella concepción, propia de la escuela normalista, que ignora a las juventudes como sujetos políticos legítimos y las concibe de manera homogénea como un período de transición hacia la etapa adulta (Campanini y Batallán, 2009). Ingresando al sitio web de la CEIP es posible encontrar una descripción de la propia institución que grafica esta cuestión: “El proyecto (del bachillerato popular IMPA) es el resultado de iniciativas de trabajo autogestivo que aspiran a la construcción de poder popular, con un objetivo netamente político y emancipador: que los sujetos históricamente oprimidos se vuelvan agentes del cambio social, a partir de la desnaturalización de las relaciones de desigualdad en la que se encuentran insertos. Abrir las puertas de la fábrica al barrio, para ir a la escuela, fue un primer paso en la construcción de una hegemonía popular”⁴. La escuela –no olvidemos que hablamos de una escuela en una fábrica recuperada- pretende mostrarse como una vía de movilización política y de ruptura con los parámetros hegemónicos del sistema educativo.

En consonancia con la forma que tiene IMPA de definirse a sí mismo, las investigaciones académicas previas tienden a coincidir con esa caracterización. Nora Gluz y Fernanda Saforcada (2007) han descripto algunos de los objetivos que IMPA se propone en su proyecto pedagógico, destacando que la escuela intenta romper con las relaciones sociales propias de la escuela normalista. Las autoras señalan que el bachillerato se plantea “desestructurar las relaciones jerarquizadas de sumisión y mando, propias del capitalismo y arraigadas en la lógica disciplinario-burocrática de la escuela y la fábrica” (p.24). En esa línea, existen otros estudios que enfatizan el carácter “alternativo” de IMPA en relación a la oferta educativa existente (Elisalde, 2013; Lozano y Rybak Di Segni, 2009). A rasgos

⁴ Disponible en <http://ceiphistorica.com/nuestros-bachilleratos-populares/bachillerato-popular-imp/>

generales, estas investigaciones se han ubicado en una línea abocada al estudio de los bachilleratos populares tomando como objeto de análisis a sus propuestas formales. Pero ¿qué ocurre en las prácticas y en las maneras de procesar el paso por la institución de parte de los/as jóvenes estudiantes?

Decidimos situarnos en las representaciones y prácticas de las juventudes en torno al campo político porque entendemos que éste se ofrece como un organizador clave en la construcción identitaria de la institución. En ese sentido, pensamos la identidad política de las juventudes de IMPA atravesada por el binomio *nosotros/ellos*, inescindible en el tratamiento de estas cuestiones (Mouffé, 2011). En esa clave nos preguntamos: ¿a quién o a quiénes identifican y reconocen los/as jóvenes de IMPA como esa otredad que se les opone? Esta fue una pregunta central a lo largo de la investigación, que hizo puntualizar nuestra mirada en aquellas estrategias de distinción y demarcación que los/as estudiantes ponían en juego. ¿Es posible hablar de una identidad política propia de las juventudes de IMPA?⁵

A su vez, retomamos los señalamientos de Mouffé (2011) en cuanto a la jerarquización de la dimensión afectiva en el proceso de identificación. Pensamos esta dimensión en complemento a la relación oposicional que mencionábamos. Notamos así como los/as jóvenes estudiantes de IMPA encontraban, en su *estigma*⁶ de la exclusión, un elemento de unificación.

Con el fin de configurar cierto orden analítico utilizamos la clásica distinción entre *la política* y *lo político*. Ambas definiciones nos permitieron organizar lo observado en el bachillerato. Como indica Mouffé (2011):

Concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (p.16).

⁵ Este planteo nos redirige hacia la noción relacional que Stuart Hall (2011) propone en torno al concepto de identidad. Esta concepción nos ayuda a tomar distancia de cualquier postura esencialista en el afán de rescatar su carácter relacional. Retomamos así la idea de que la identidad se configura en torno a “puntos de adhesión temporarios” (p.20), es decir, como posiciones estratégicas y relacionales.

⁶ Recuperamos la clásica noción de estigma que propone Erving Goffman (2006), es decir no como un atributo esencial que poseen los actores sino como una construcción relacional entre los mismos.

Ambos conceptos demarcan los dos ejes propuestos para este trabajo, mediante los cuales se pretende dar cuenta de las relaciones que establecen las juventudes de IMPA en torno al campo político. En relación a *la política*, el primer eje propone abordar esa serie de prácticas contingentes, en donde observamos que, tomando en consideración contrastes establecidos por los propios actores, conviven dos formas en tensión: una que podríamos denominar como “tradicional”, ligada a la lógica vertical de los partidos políticos clásicos, y otra posible de ser rastreada en la horizontalidad y la dinámica asamblearia de los movimientos sociales. El segundo eje tendrá como objetivo identificar cómo se constituye *lo político*, analizando las dicotomías agonistas posibles -¿existe ese *otro* que se reconoce como adversario?- y las identificaciones necesarias para la configuración de un *nosotros*.

Nuevas configuraciones de la política

En el presente apartado nos dispondremos a indagar y analizar las concepciones de nuestros/as entrevistados/as en cuanto a sus representaciones sobre la política. ¿Cómo entienden las nuevas formas de identificación política? ¿Qué vínculo se establece con las prácticas partidarias clásicas? ¿Cómo se conciben la militancia y su propia actividad política?

Hablar de IMPA es hablar de la izquierda

Lucas⁷ era uno de los estudiantes más extrovertidos del curso de tercero; en sus declaraciones afirmaba haber nacido para dedicarse a la política, decía sentirlo como algo pasional, algo que -en sus palabras- “lo ceba”. Sin embargo, cuando indagábamos en sus prácticas reconocía no estar “tan metido”. Ese sentimiento de no creerse involucrado se asociaba al hecho de su no pertenencia a un partido político. Recordaba su participación en el centro de estudiantes de su escuela anterior y le resultaba imposible no relacionarla con la experiencia en IMPA.

⁷ Los nombres de todos/as los/as entrevistados/as han sido modificados a los fines de preservar la confidencialidad.

*Mirá, la verdad es que acá todavía no tengo mucha idea política. **Sé que es como recontra de izquierda**⁸, pero como todavía no fuimos a ninguna marcha, no hubo ninguna movida política grossa... (Lucas).*

Javier, otro de los estudiantes de tercero, contaba cómo sus intereses previos encontraron en IMPA un lugar en donde esas expectativas se pudieron desarrollar. Al igual que Lucas, no dudaba en ubicar a la organización dentro del campo de “la izquierda”.

*Generalmente **siempre tuve un interés por el tema popular**. Acá, lo que yo veo, es que **se hace una política más tirando para el lado de la izquierda**. Está bueno que haya una suerte de este tipo de ideología, para tener en cuenta que existen otros modelos, que se puede vivir de otra forma y que se puede estar mejor si querés (Javier).*

Cuando dialogábamos -de manera manifiesta y explícita- de política con nuestros/as entrevistados/as, existía, por su parte, una tendencia a elaborar un discurso que podríamos catalogar como políticamente correcto. Es decir, se construía un tipo de relato adecuado, acorde con los objetivos de la institución. Hablar de IMPA se enlazaba indefectiblemente y de manera reiterada con un conjunto de significantes: “popular”, “izquierda”, “lucha”, “alternativo”, etc. Así, se conformaba un juego de oposiciones binarias que organizaba un discurso de sentido común propio de la organización: izquierda/derecha, alternativo/tradicional, popular/dominante, etc. De alguna manera, estos términos sirven como elementos que ofrecen cierta inteligibilidad a la identidad, que ayudan a definir una posición en el mundo y en el arco político.

En sus definiciones sobre lo político, Mouffé (2011) define la existencia de un orden de indecidibilidad. Es así como en toda sociedad existe una pretensión por ordenar y domesticar los antagonismos sociales a través de un conjunto de acciones determinadas. Las identidades colectivas -siguiendo a la autora- se conforman en la eventualidad de las

⁸ Los destacados en negrita son parte de nuestra elección arbitraria. Tienen como objetivo jerarquizar ciertas frases o fragmentos de las entrevistas que serán retomados en el análisis posterior. Esta aclaración vale para la totalidad del texto.

prácticas y de los procesos de identificación. Limitarse a pensar las identidades sólo en base a lo que podamos analizar en relación a *lo político* es insuficiente a la hora de visualizar cómo se articulan las prácticas concretas y contingentes.

Si pensamos en las prácticas políticas que se desarrollan en IMPA, podemos postular la existencia de una tensión en relación a las formas dominantes de organización política en Argentina durante el siglo XX. Aquello que pensamos como una manera “clásica”, vinculada al rol del Estado Nación, a los partidos políticos o a los sindicatos es presentado de otra manera. Frente a este escenario ¿de qué hablan las juventudes de IMPA cuando hablan de política? ¿a qué se refieren cuando dicen “de izquierda”? Y a su vez, ¿qué ideas tienen acerca de sus propias prácticas?

Otras rutas: el desplazamiento desde los grandes temas hacia lo cotidiano

En este apartado los testimonios recopilados fueron organizados en función a cómo se concebían y reconocían los/as estudiantes de IMPA como sujetos políticos. En esa línea, otra de nuestras entrevistadas, Agustina, nos daba una primera aproximación a una concepción particular sobre la política que se repetiría luego en otros relatos:

Yo, en particular, de política no entiendo nada. No es que no me interesa, me interesa porque, bueno, es mi país. Y sí, se ven cosas que están mal. Como por ejemplo lo que (los gobernantes) hacen ahora; había bachilleratos que tenían una validez por un determinado tiempo y ahora eso se corta. (...) Obviamente (sus estudiantes) serán recibidos acá y recibirán el título de IMPA, pero si vos estás militando en un bachillerato, cursaste tres años ahí, ¿por qué tenés que tener el título con el nombre de otra escuela? (...) Y bueno, seguiremos luchando para que se puedan abrir muchísimos más bachilleratos populares y que podamos ser independientes en algún momento. Y que existan más adolescentes con esas ganas de gritar lo que piensan y no se lo guarden (Agustina).

En el sentir de los/as jóvenes de IMPA, pudimos identificar una sensación de incompetencia frente a los grandes temas de la política. Cuando asumían “no entender nada de política” existía una referencia implícita a aquella política entendida en mayúsculas, que remite a los grandes procesos sociales e históricos. Sin embargo, en distintos pasajes, los/as entrevistados/as hacían referencia a problemáticas vinculadas a la coyuntura, pero que no reconocían como estrictamente políticas, sino simplemente como conflictos personales, barriales o restringidos al universo escolar. El pasaje extraído de la entrevista a Agustina lo evidencia: existía una problemática específica –circunscripta a la problemática de los bachilleratos populares- que movilizaba hacia “la militancia” y “la lucha”. Sin embargo, daba la impresión de que con eso no alcanzaba para hablar de política de manera legítima. Se construye aquí una escisión entre la política de los grandes temas, propiedad de expertos, y la política más tangible, a la que los/as estudiantes entrevistados/as podían alcanzar. Pierre Bourdieu (2012) señala que para poder hablar de política es necesario sentirse capacitado/a para hacerlo. Es decir, es necesario un sentimiento, creerse apto/a para opinar con certeza sobre política. Siguiendo el autor, nos encontramos en el terreno de la subjetividad, nos referimos a “aptitudes que solo se poseen en la medida en que se está en derecho o en deber de poseerlas” (p. 485). ¿A qué se debía este no reconocimiento de las propias capacidades de análisis? ¿Es sólo ese sentimiento de incapacidad comprensiva –ese no entender- lo que hacía que algunos/as entrevistados/as manifestaran no sentirse atraídos por la política? ¿O ese sentimiento se anclaba más en un rechazo hacia cierta concepción de la política pensada a través de aquellas concepciones políticas dominantes que mencionábamos anteriormente?

A lo largo de las entrevistas encontramos un patrón común: la pretensión, por parte de los/as jóvenes estudiantes, de alejarse de los partidos políticos. En el caso de Lorena, la entrevistada reconocía que su interés por la política se inclinaba hacia la cuestión educativa. Declaraba que pretendía recorrer “otra ruta”, distinta a la que ofrecían las organizaciones partidarias.

Mi ex es de La Cámpora y el flaco al principio no entendía nada, pero después empezó a militar y como que le re copó la idea. Un día lo acompañé a ver qué onda. Fuimos a un comedor, donde llevaron comida, llevaron computadoras,

*todo. Y me pasó algo horrible, te juro. Te juro por dios que fue horrible. No puede ser que la gente sea tan hija de puta. Agarran, saludan a todos así, con un abrazo, qué se yo, le dan la comida, le dan los fideos. Les ponen la remera de La Cámpora, les sacan una foto con la computadora, con todo. Después les sacan la remera, les sacan la computadora y chau. Les dejaron la comida nada más. Después la computadora y todo, chau. O sea, que **era para la foto nada más**. Yo me quedé así como diciendo: “¿Qué onda, flaco?”. Y él hablaba... (Lorena)*

Lo que fastidiaba a nuestra informante era la puesta en escena, el montaje que para ella representaba la política y los partidos políticos en general -la política “para la foto”-. Tampoco la seducía el seguidismo a un líder o a un referente; al momento de recrear una discusión con un compañero de la agrupación “La Cámpora”, mencionaba que parecían haberlo “metido dentro de un lavarropas”.

En contraposición a este rechazo por las formas partidarias y “verticales” de la política, aparecían en los testimonios una serie de reivindicaciones puntuales, como lo eran las cuestiones vinculadas al campo educativo. Esto lo hallamos en distintas entrevistas; Lorena y Julieta, otra de las estudiantes de tercero, nos brindaban dos ejemplos:

*¿Qué me moviliza? (...) Tuve experiencias de marchas, de instancias de lucha, de estar desde las once del mediodía cagándome de calor en el centro. Poder pasar esa experiencia está buenísimo porque estás luchando por las cosas que vos querés y pensás, **por las cosas que tenés en común con un montón de personas**. (...) Está bueno porque es una forma, pacífica y tranquila, de poder pedir masivamente algo que uno necesita (Lorena).*

Siempre me involucré más en lo que es marcha educativa. De defender más los derechos que uno tiene como escuela. Como profesor, como estudiante, por el edificio, por cosas básicas que el Estado te tiene que garantizar a vos para ser un colegio (Julieta).

Pudimos hallar en los testimonios recopilados cierta resignificación de la política; a su vez, encontramos redefiniciones de términos como “militancia” o en relación a la concepción

sobre el sujeto político. En este caso, el concepto de “militancia” no sólo se liga a las estructuras partidarias o sindicales, también es posible militar en un bachillerato popular, como señalaba Agustina. Es así como profesores o estudiantes pueden ser reconocidos, en la perspectiva de los/as propios/as entrevistados/as, como sujetos políticos legítimos en sus demandas hacia el Estado.

Estas redefiniciones en torno a las concepciones acerca de la política podrían encontrar una explicación en aquellas marcas que dejó la crisis de 2001 en Argentina. Como mencionábamos en la introducción de este trabajo, la agudeza de la crisis económica tuvo como respuesta un rechazo generalizado no sólo hacia el entonces partido gobernante, sino hacia todo el arco político. En ese contexto particular, Rafael Blanco (2012) identifica dos elementos a la hora de analizar el accionar político de los jóvenes en Argentina a principios del siglo XXI:

En primer lugar, el alejamiento de las formas tradicionales (del siglo XX) de participación y movilización, y el despliegue de nuevas formas de agrupamiento de pretendida horizontalidad. En segundo, que las prácticas y discursos de los jóvenes se enmarcarían en una nueva cultura, en parámetros distintos respecto de los de generaciones anteriores (p. 66).

Esos nuevos parámetros que menciona el autor suponen la construcción de nuevas formas de organización. Rosana Reguillo (2013) incluye a estas nuevas formas dentro de lo que se conoce como *nuevos movimientos sociales*. Éstos -siguiendo la descripción de la autora- se caracterizan por no organizarse únicamente en torno a la categoría de clase y por direccionar sus reclamos hacia cuestiones puntuales, renunciando a la toma del poder. La pregunta que subyace esta descripción es si estas nuevas configuraciones, nuevas maneras de percibir y poner en práctica la política, son capaces de interpelar y aglutinar como otrora lo hicieran los partidos políticos. Reguillo (2013) señala que existe una superposición de prácticas:

La tensión en la escena pública que, por ejemplo, se expresa en la evidencia de cierta "involución política" (el regreso de los autoritarismos) y la emergencia de prácticas más abiertas y tolerantes -todavía deudoras de antiguas herencias-, obliga a manejarse con cierta cautela: antes que pensar en "formas de organización novedosas", habría que hacerlo en términos de "multiplicidad de expresiones juveniles organizativas" (p. 56).

Nuevamente Blanco (2014), en un trabajo en donde indaga en las prácticas de jóvenes estudiantes y militantes de la Universidad de Buenos Aires, reconoce nuevas formas de interpelación y de intervención en el terreno político. Así como lo describe el autor, existe una tendencia -que encuentra en determinadas facultades y agrupaciones, pero que se puede rastrear con potencia desde el 2001 en Argentina- por incorporar lo cotidiano al terreno político. En ese sentido, es posible encontrar algún punto de contacto con lo observado en IMPA. En este caso, las cuestiones estrictamente educativas -todas las demandas registradas se relacionan con esa temática-, son elementos centrales en la agenda política de las juventudes del bachillerato.

Sería posible afirmar que nuestros/as entrevistados/as parecían buscar su lugar frente a dos posibilidades que conviven en tensión. Por un lado, rechazaban aquella forma de organización partidaria de la política, que entendían ligada a una lógica vertical, esa en la cual -retomando a Lorena- "te meten en un lavarropas". A su vez, reconocían una nueva lógica horizontal, de intervención en las cuestiones de la vida cotidiana, en donde se ponía en juego "esas cosas que se tiene en común con otras personas", no necesariamente sujetas a la identificación con un líder.

De todas formas, pese al descreimiento por el accionar político partidario, la política -oficial y legítima- sigue siendo identificada por los/as jóvenes de IMPA en ese terreno. Sus prácticas políticas -aquellas que identificamos ligadas a la cotidianeidad y en la órbita de los movimientos horizontales- no eran categorizadas ni jerarquizadas, por nuestros/as propios/as informantes, como prácticas políticas legítimas. Ni siquiera como nuevas posibilidades o manifestaciones de la política. La distinción política/no política estaba marcada -siguiendo la perspectiva de los/as estudiantes- por parámetros dominantes sobre las maneras de hacer política. De todas formas, el rechazo hacia los mismos abría la posibilidad de tomar "otras rutas".

¿Cómo se organiza lo político? La exclusión como emblema

A través de este segundo eje nos interesa visualizar de qué manera se gestaban, dentro de esas nuevas formas que identificamos sobre la política, modelos de oposición al exterior de IMPA y de identificación dentro de la propia institución. En este análisis, se manifestaban dos mecanismos propios de la constitución identitaria (Auyero, 1992): por un lado, un primer elemento basado en la interacción entre iguales, aquellos que se percibían como parte de una misma realidad subjetiva. Por el otro, el principio de oposición a un *otro* que mencionábamos en el inicio de este trabajo. Indagar ambos elementos, que establecen dos niveles a la hora de situar la posición propia, nos permitió encontrar pistas para comprender cómo se conformaba una de las tantas posibilidades que ofrecía *lo político*.

Fue difícil encontrar en la lectura de las entrevistas, en las conversaciones informales o en las observaciones referencias explícitas por parte de los/as entrevistados/as en alusión a la amistad. Sin embargo, hallamos en diversos testimonios, la analogía que emparejaba al IMPA con “una familia”, como un lugar de reconocimiento y contención. Existía algo, en esa mezcla de realidades disímiles, que generaba un sentido de unión particular, propio de la organización, o -de manera más acotada- del curso de tercer año. Concebirse como excluido, postergado por el sistema educativo oficial, generaba, al ver que la realidad propia no era única ni excepcional, un sentimiento de pertenencia dentro de la organización.

*Vos pensá que **somos chicos que vienen de distintos barrios, de distintos lugares, de distintas vidas**. Cada uno tiene sus perspectivas, cuando uno te cuenta una anécdota o lo que sea y ahí empezás, qué se yo: “porque el otro día vi tres nenes agarrando comida de la basura...” (Lorena).*

***Nosotros somos cuestionados, entonces el colegio más todavía.** (...) También es cuestionado porque al Estado no le interesa en lo más mínimo que existan*

*colegios así. En lo más mínimo la educación le interesa en realidad. En los otros colegios te preparan para que vos salgas a trabajar, si es que llegás a tener una buena salida laboral. **No te forman como persona.** (...) **Acá aprendés a hacerte valer. A luchar por lo que querés, por lo que pensás y a que nadie te pise la cabeza** (Agustina).*

Se podría tejer un hilo conductor entre el testimonio de Lorena y el de Agustina: existen factores que han hecho de cada estudiante una subjetividad particular –“distintos barrios, distintas escuelas, distintas vidas”-, cada uno con su problemática concreta. Sin embargo, era compartido un sentimiento de exclusión, de reconocerse “cuestionados” por el otro. Esa marca, de alguna manera, generaba identificaciones. Los/as jóvenes se reconocían bajo una misma visión de la realidad social: “el otro día vi tres nenes agarrando comida de la basura”. Eso, inferimos, le pudo haber ocurrido a cualquiera de los/as entrevistados/as. Existía una negatividad producto de la relación con el otro, pero también era posible encontrar elementos de comunión que producía identificaciones entre sus miembros.

Aquel discurso estigmatizante y condenatorio, propio de una posición *adultocéntrica* (Chaves, 2005) que señala a “la juventud” de sectores populares como un colectivo compuesto exclusivamente por “vagos/as”, “desinteresados/as” o “chorros/as” y que así refuerza los esquemas de dominación a través de la construcción de estereotipos, era reapropiado por los/as jóvenes estudiantes de IMPA como un elemento unificador. Portar la marca del excluido no funcionaba como un elemento de humillación o vergüenza; al contrario, era reivindicado por los/as propios/as jóvenes como un signo constitutivo de su identidad. Aquello que en los términos del discurso hegemónico funciona como un estigma -solapado, naturalizado, extendido a todo/a joven de sectores populares y trabajadores-, era resignificado por los/as estudiantes de IMPA como un *emblema* (Reguillo, 2013). Funcionaba como signo de diferenciación y jactancia.

En el mismo sentido, es posible plantear que el sentimiento de hermandad, de equivalencia, está dado por la presencia de un *otro*, que excluye y sanciona. Sandra Carli (2012) retoma la clásica tesis de Karl Schmidt, quien sostiene que la política, pensada desde su dimensión conflictual, siempre marca divisiones entre amigos y enemigos. Allí -siguiendo a la autora- es donde adquieren fuerza los distintos círculos de sociabilidad, con sus estilos y rituales

particulares: “La diferencia amigo-enemigo se construye en la identificación de la posición del enemigo en la batalla escenificada de las ideas” (p.189). En el caso que nos atañe, ese adversario, ese *otro*, adquiriría distintas formas a lo largo de los relatos, pero se repetía en una figura que, como veremos, tendía a condensar las distintas experiencias: el Estado.

El que primero analizaba esta relación conflictiva con el Estado era Alan. En su relato reconstruía su formación política con algo de orgullo. Recordaba que desde sus primeros momentos en la escuela participó de situaciones extremas como fueron algunos intentos de desalojo por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recordaba que “sólo muertos los iban a sacar de la fábrica”. Si bien establecía una diferenciación entre la figura del trabajador de la fábrica y los estudiantes del bachillerato, planteaba que, en esa lucha, todos y todas estaban en “la misma”. En su entrevista, la cuestión del reconocimiento aparecía como una problemática crucial.

***Nosotros estamos reconocidos. IMPA está reconocido.** En Provincia están la mayoría de los bachilleratos, pero hay muchos que no están reconocidos. Nosotros fuimos para darle un apoyo a Provincia. Allá la necesidad es mucho mayor. Aparte de que **el Estado no se hace cargo del colegio, no se hace cargo de los alumnos, no les paga becas, no les dan las viandas.** Casi ningún alumno puede sacar el boleto estudiantil porque no tiene certificado de colegio. Como no está certificado el colegio no puede dar certificado. Entonces ningún alumno puede tener beca (Alan).*

Shirly Said y Miriam Kriger (2014) explican que la constancia en la protesta que han sostenido los bachilleratos populares a lo largo de la última década, en reclamo por la oficialidad de los títulos y la obtención de becas y salarios para los/as docentes, se configura como un mecanismo de presión que no pasa desapercibido en la experiencia de sus estudiantes. Las autoras resaltan que estas organizaciones poseen “una potencialidad para generar escenarios polémicos, litigiosos, que constituyen acontecimientos de comunicación y de acción influyentes en la subjetividad de quienes están inmersos en ellos” (p.417). Esa potencialidad para construir espacios “polémicos” y “litigiosos” visibiliza un *nosotros*, le da entidad y funciona como un espacio de identificación. Dentro del colectivo IMPA, los/as jóvenes se reconocían como interlocutores/as legítimos/as, a quienes el

Estado debía dar respuestas. Es decir, se configura lo que, según Mouffé (2011), puede ser entendido como una relación *agonista*, en este caso, con el propio Estado, quien, por un lado, es concebido como un adversario político, pero con el cual, a su vez, se establece un consenso en relación a aquellos elementos en juego, con aquello a lo que se le asigna valor –salarios, becas, etc.- y sobre las vías para disputarlo –respetando los derechos democráticos-.

Entre el acompañamiento adulto y los “desinteresados”

Lo que ocurría frente a lo que significaba el Estado en las representaciones de los/as entrevistados/as, como algo que los une en esa oposición, no se repetía frente a la figura del adulto. Esta figura se encarnaba principalmente en los/as profesores⁹. Sin embargo, la oposición etaria tantas veces concebida como natural, entre jóvenes y adultos/as, debe ser repensada de acuerdo a lo que hallamos a lo largo de las entrevistas. Aquí, el adulto no necesariamente ocupaba el lugar del antagonista ni adversario. El mismo era categorizado y clasificado de acuerdo a su ubicación en el sistema educativo, su pertenencia a IMPA o su posición por fuera del mismo. Pertenecer o no a la organización funcionaba como el factor determinante en la construcción de un *nosotros*, relegando a los elementos etarios a un segundo plano.

Las asambleas -de acuerdo a nuestras observaciones y a lo manifestado por los/as propios/as informantes- funcionaban como espacios comunes entre jóvenes y adultos/as. Quienes ejercían la palabra y delimitaban la agenda temática, en una primera instancia, eran los/as profesores/as y coordinadores/as del bachillerato. Luego, una vez terminada la exposición del tema a debatir, se abría una ronda para intervenciones y preguntas. Sólo en

⁹ Es pertinente aclarar que al bachillerato de IMPA no sólo concurren estudiantes jóvenes, sino que también asisten adultos. En ese sentido, durante el período de nuestro trabajo de campo, advertimos la presencia de una mujer adulta perteneciente al curso de tercer año. De todos modos, a los fines de este estudio ese caso no fue tomado en consideración ya que priorizamos centrar nuestro análisis en lo que los propios estudiantes entrevistados ponían en escena. En este caso, las referencias se situaron en los profesores y directivos.

el relato de Lucas pudimos identificar un planteo por conformar un espacio propio para los/as estudiantes.

Tendría que haber centro de estudiantes. (...) la verdad que creo que estaría bien. Seguramente sería productivo. Pero es un tema, involucrarse en la política requiere mucho tiempo y no sé cuánta gente de acá pondría su tiempo a disposición de este colegio si nos cuesta tanto cuidar el piso, el baño, la estructura básica, digamos. Es necesario gente que se involucre, en serio. Si vos lo comparás con una facultad, en la facultad están todos puestos, todos con las pilas a full. Acá la realidad es que hay mucha gente que no está tan comprometida (Lucas).

En este fragmento aparecen dos aspectos a destacar: por un lado, la evocación del centro de estudiantes como un espacio propio juvenil. Lucas planteaba la necesidad de delimitarse, en algún sentido, de los/as adultos/as del bachillerato. Entonces cabe la pregunta, ¿por qué existe una necesidad de construir un espacio propio dentro de una organización en donde el/la adulto/a no es identificado/a precisamente como antagonista? La explicación quizás podamos encontrarla -y aquí vamos con el segundo aspecto que nos interesa resaltar- en las dificultades que identifica Lucas a la hora de pensar en un espacio autónomo, exclusivamente estudiantil, cuando “hay mucha gente que no está tan comprometida”. Fue allí donde pudimos hallar elementos y estrategias de diferenciación dentro de las juventudes del bachillerato de IMPA.

En este sentido, pudimos encontrar un patrón común que atravesó distintas entrevistas: la identificación de los/as estudiantes de cursos inferiores como “bardereros” o como aquellos que “están en cualquiera”. En estos testimonios era recurrente cierta delimitación: nosotros/as -estudiantes de tercero- somos “más conscientes”; ellos -recién ingresados a la organización- aún deben aprender ciertas reglas. Lorena expresaba así su preocupación en torno a esta cuestión:

*Capaz que haría algo para los más chicos, que son generalmente los que hacen bardo. **Que se los pueda concientizar**, que no pueden subir al cuarto piso, que no se pueden fumar un porro en estos espacios, cosas así (...) Hay*

*algunos que nos quedamos después de clase para poder mantener las aulas limpias porque es el espacio común que tenemos todos. (...) Hay chicos que hacen cosas que no están buenas porque vos decís: es el espacio de los trabajadores. Los trabajadores a nosotros nos dan un lugar, que ese lugar hay que respetarlo y ese lugar es donde vos podés moverte. (...) Es difícil porque IMPA es un espacio que vos **aprendés a quererlo tal cual es**. Porque lo generás desde vos y colectivamente, ¿entendés? Es un espacio de todos. Entonces es poco probable que haya algo que no te guste. Capaz que alguna actitud de alguien o como los pibes más chicos que todavía **no entran muy bien en el espacio**. (Lorena)*

Dentro del propio grupo de jóvenes de IMPA, los/as estudiantes de tercer año asumían su posición dentro de la organización. Reconocían su posición de “referentes” para los/as más chicos/as y, a su vez, se diferenciaban de sus prácticas “barderadas”. Esa diferenciación generaba un juego de exclusión e inclusión en relación al espacio del bachillerato. Esas prácticas de “los más chicos”, desde la perspectiva de los/as de tercero, los/as dejaban afuera de la organización y su proyecto. En sentido opuesto e incluyendo lo que ocurre por fuera del bachillerato, Lucas explicitaba su visión de los/as jóvenes universitarios/as, como aquellos/as “que tienen las pilas puestas”.

En ese mismo registro identificamos otro matiz en los testimonios recogidos. Javier incorporaba una diferenciación con respecto a otros/as jóvenes, aquellos/as que no pertenecían a IMPA y donde él no se reconocía.

*Más que nada yo le busco la lengua a **los de afuera**. Porque la gente mucho no habla de política. El que escabía está en otra. Solamente están pensando en buscar una moneda para encontrar algo de tomar (...) Un par me han sorprendido. Me dicen: “¿vos qué sos? ¿marxista ahora?” (Javier).*

Aquí podemos identificar otra posibilidad, que se vincula con lo expuesto con anterioridad en lo referido a los/as jóvenes de los cursos inferiores, pero que remite a “los de afuera”, aquellos/as que “están en otra”, que están en el “escabio”.

En relación a lo que planteábamos anteriormente, Pedro Nuñez (2013) menciona que aquel discurso que encasilla a la juventud como un colectivo sin interés ni entusiasmo por la cosa

común es uno de los más extendidos en la Argentina. El autor señala que, en muchos casos, son los/as propios/as jóvenes quienes hacen suyo este discurso y que, de esa forma, hay una tendencia a diluir el conflicto generacional. Nuñez (2013) describe un cuadro de situación: “Pareceríamos encontrarnos ante una generación que tiene una mala imagen de sí misma, y que -como tendencia general- juzga de manera más severa los comportamientos de otros jóvenes que los propios” (p.59). En ese sentido, se podría plantear un paralelismo con el caso de IMPA, en donde los/as jóvenes, en su voluntad por diferenciarse, se acoplaban al discurso hegemónico del que habla Nuñez. Tanto “los de adentro” como “los de afuera” eran “desinteresados”, cualidad que pareciera ser algo común en ciertos/as jóvenes, pero en donde los/as estudiantes de tercero no se reconocían.

Recapitulación y palabras finales

A lo largo de este trabajo de investigación nos propusimos analizar posibilidades de la identidad juvenil que se construye en el bachillerato popular de IMPA desde las prácticas y concepciones políticas de sus estudiantes. Para confeccionar dicho análisis, tomamos dos categorías como *lo político* y *la política*. Ambas nos sirvieron para organizar las representaciones que tienen los/as propios/as jóvenes acerca de su relación con el campo político.

Notamos, en cuanto a las prácticas políticas -aquello que definimos como *la política*- que existía una preferencia por formas horizontales. Sin embargo, advertimos la presencia de una suerte de superposición entre éstas y aquellas formas partidarias o verticales. Esta convivencia entre ambas maneras de organizar la práctica política se manifestaba en una tensión: entre lo que los propios estudiantes hacían y lo que ellos mismos consideraban como legítimo. Es decir, advertimos que sus prácticas se sostenían bajo la lógica de la asamblea o que se aceptaba la idea del bachillerato como espacio militante. Pero esto se reducía a cuestiones cotidianas que los/as estudiantes no terminaban de reconocer, estrictamente, como problemáticas políticas. Éstas se relacionaban -en sus representaciones- únicamente con la lógica vertical de los partidos políticos.

En cuanto a las identificaciones que construyen oposiciones -aquello que definimos por *lo político*- hallamos un par de elementos a recuperar. Por un lado, los estudiantes se reconocían como “excluidos” de la educación tradicional. Esto que podría ser pensado como un elemento estigmatizante, era apropiado como un emblema aglutinador; en esa unificación se gestaban una serie de oposiciones. El adversario principal parecía -siguiendo los testimonios- ser el Estado, que era concebido como aquel que producía el proceso de exclusión, pero que a su vez resultaba imprescindible para lograr el reconocimiento legítimo. De todas formas, en la construcción de la identidad propia, también existían delimitaciones con otros actores, como por ejemplo, los/as jóvenes de los cursos inferiores. Fue difícil pensar y visualizar a “la juventud” de IMPA como un todo homogéneo. Bajo esa premisa, la disputa generacional, en oposición a los adultos, no resultaba lineal ni siempre necesaria. Lo mismo ocurría en las tensiones en torno a la figura del Estado -como aquel que excluye, pero a su vez reconoce-. Las identidades políticas podían configurarse de acuerdo a la contingencia, de acuerdo a la posición planteada en el campo de batalla y a sus formas de organización. ¿De qué hablamos cuando hablamos de “los jóvenes”? ¿Nos referimos a aquellos/as estigmatizados/as por el discurso hegemónico, que en numerosas ocasiones es reapropiado por sus propios/as destinatarios/as? ¿O aquellos/as, también pensados desde el sentido común, que los/as ubica como metáfora de futuro y cambio social? ¿Y en IMPA? ¿Los/as referentes de tercero? ¿Los/as desinteresados/as de primero? ¿Los/as que están en otra? El caso de las juventudes de tercer año del bachillerato popular de IMPA abre preguntas en torno a una generación nacida al calor de la crisis de 2001 y sus derroteros. Con ese marco de fondo y frente a un contexto en donde conviven diversas formas organizativas más o menos institucionalizadas, legítimas, alternativas y populares la pregunta por la construcción identitaria de los/as jóvenes y su relación con la política merece un nuevo capítulo de debate.

¿Cómo se cita este artículo?

CHERVIN, M. (2016). *Una aproximación a las trayectorias y representaciones políticas de las juventudes del bachillerato IMPA*. Argumentos: revista de crítica social, 18, 97-119. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Areal, S. y Terzibachian, M.F. (2012). La experiencia de los bachilleratos populares en la Argentina. Exigiendo educación, redefiniendo lo público. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17 (53), 513-532.

Auyero, J. (1992). Juventud popular urbana y Nuevo clima cultural. Una aproximación. *Nueva Sociedad*, 117, 131-145.

Blanco, R. (2012). *Los jóvenes y la memoria colectiva: representaciones de la política y de la militancia en el discurso de las generaciones postdictadura* (Tesina de licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperada de <http://newpagecomunicacion.sociales.uba.ar/files/2013/02/Rafael-Blanco.pdf>

Blanco, R. (2014). La politización de lo cotidiano en la militancia estudiantil. Agendas y retóricas en torno al género y la sexualidad. En S. Carli (Comp.), *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana* (pp. 167-198). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.

Campanini, G. y Batallán, S. (2009). La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate. *Última Década*, 17 (30), 41-66.

Carli, S. (2012). Sociabilidad estudiantil, figuras de la amistad e identificaciones políticas. En *El Estudiante Universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, (13) 23, 9-32.

Elisalde, R. (2013). Escuelas populares de jóvenes y adultos en movimientos sociales: espacio social y trayectorias educativas (Argentina 2001-2006). *Org & Demo*, 14 (1), 29-48.

Gluz, N. y Saforcada, F. (2007) Autonomía Escolar: perspectivas y prácticas en la construcción de proyectos políticos. *Educação: Teoria e Prática*, 17 (29), 11-32.

Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, S. (2011). Introducción: ¿Quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

Lozano, P. y Rybak Di Segni, N. (2009). Nuevas prácticas de educación popular: Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA. Una visión comunicacional – comunitaria (Tesina de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Mouffé, Ch. (2011). “Introducción”, “La política y lo político”. En *En torno a lo político* (pp. 9-40). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nuñez, P. (2013) Repertorios de acción política juvenil en la escuela secundaria. En *La política en la escuela: jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar* (pp.111-156) Buenos Aires: Ediciones La Crujía.

Reguillo, R. (2013). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Said, S. L. y Kriger, M. (2014) Subjetivación política y educación popular: La noción del diálogo en Rancière y Freire como aporte a la reflexión teórico-metodológica sobre bachilleratos populares. *Questión*, 1 (42), 405-420.

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, 235, 17-34.

Vázquez, M. (2015). Entre la movilización y el Estado. Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual. *Última década*, 23 (43), 163-206.